

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Lo virtual y lo real de la presencia del analista.

Buttini, Matías.

Cita:

Buttini, Matías (2021). *Lo virtual y lo real de la presencia del analista. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/430>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/Tad>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LO VIRTUAL Y LO REAL DE LA PRESENCIA DEL ANALISTA

Buttini, Matías

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

La propuesta apunta a abrir una discusión crítica a partir de dos hipótesis correlacionadas y ubicadas en trabajos anteriores: el deseo es siempre virtual -hasta que se realiza, se eleva a lo real- y la presencia implica un cuerpo. Ambas ideas, que no son nuevas para quienes trabajamos a distancia o hemos aceptado hacerlo a través de la realidad virtual más allá de las circunstancias actuales de la pandemia, que ya lleva un año y medio, deben ser sometidas a discusión bajo una lectura crítica que permita resituar nuestros obstáculos clínicos. Intentaremos ubicar la relación transferencial que se produce con la evidencia de la ausencia del encuentro de los cuerpos en el confinamiento por el que la humanidad atraviesa, haciendo pie en las noción de deseo del analista y de presencia del analista y poder así, dar cuenta de una cuestión ya planteada por el filósofo Giorgio Agamben sobre el uso de los cuerpos.

Palabras clave

Presencia - Pandemia - Cuerpos - Virtualidad

ABSTRACT

THE VIRTUAL AND THE REAL OF THE PRESENCE OF THE ANALYST

This paper aims to open a critical discussion based on two correlated hypotheses located in previous works: desire is always virtual -until it is realized or real-raise, it rises to the real- and presence implies a body. Both ideas, which are not new for those of us who work at a distance or have accepted to do so through virtual reality beyond the current circumstances of the pandemic, which has been going on for a year and a half, must be submitted to discussion under a critical reading that allows us to resituate our clinical obstacles. We will try to locate the transferential relationship that occurs with the evidence of the absence of the encounter of bodies in the confinement through which humanity is going through, based on the notion of the analyst's desire and the analyst's presence, and thus be able to account for a question already raised by the philosopher Giorgio Agamben on the use of bodies.

Keywords

Presence - Pandemy - Virtuality - Bodies

En efecto, todo lo que se puede transmitir en el intercambio simbólico es siempre algo que es tanto ausencia como presencia Jacques Lacan, 30 de enero de 1957

Esquema de trabajo

Quisieramos abordar brevemente, algunas perspectivas que nos han asaltado al momento de pensar en esta propuesta y que podemos resumirlas en tres títulos que nos servirán como un esquema de trabajo:

Primero, el deseo, su campo virtual y sus real-izaciones (BUTTINI: 2014)

Segundo, el analista y su cuerpo (¿presencia/ausencia?¿Fort/da?)

Tercero, el uso y la relación posible entre la virtualidad del deseo del analista y la transferencia, por un lado, lo real y el cuerpo, por otro.

Retomamos aquí temas discutidos en una mesa redonda con otras colegas en el IV Congreso Internacional y Congreso Nacional de Psicología de la UNC, Universidad Nacional de Córdoba en las que hemos participado el año pasado cuyo título era "Ciencia y profesión virtual".

El cuerpo: disponibilidad, deseo y movilidad

Queremos comenzar con una pregunta que nos hacemos o que creemos que, tal vez por primera vez, casi todo el mundo se está haciendo: ¿qué significa estar presente? Aludimos acá a la presencia de un cuerpo y especialmente al cuerpo del analista y al de los analizantes, esos otros. Hasta ahora, dábamos por sentado que esos cuerpos estuvieran ahí, aunque no siempre -los psicoanalistas podemos dar cuenta de eso en el dispositivo en el que trabajamos cotidianamente- se hicieran presentes en la escena.

La lengua nos advierte enseguida que la expresión *de cuerpo presente* se usa en relación con el cadáver, con el muerto. Es una expresión que conduce a ese tipo de presencia, la del cuerpo muerto en el cajón. Imagen paradójica con la que se nos bombardea a diario como efectos de la pandemia: fosas vacías, ataúdes sin cuerpos, miles de miles de muertos. Lo extraño es pensar que si el cuerpo presente es el cuerpo del muerto, ¿eso significa que el cuerpo vivo no está presente?¿Qué formas toma ese cuerpo cuando está vivo pero *juega* la partida del muerto, tal como se expresa Lacan (1958: p. 569)?

Ahora bien, el cuerpo del analizante es algo de lo que sí solemos hablar y bastante en el campo lacaniano, campo del goce (LACAN: Sem 17: p.86) que no existiría si optara por excluir al

cuerpo en tanto sede de las pulsiones y sus destinos, del narcisismo y de las fantasías y deseo que pujan por hacerse presente en la consciencia.

Hay otra pregunta menos evidente: el analista, ¿tiene un cuerpo? Así lo señala Lacan sobre LOM, escritura particular homofónica con *l'homme* en francés que termina por dar cuenta en su tesis de que el ser hablante que *tiene* un cuerpo sin serlo (LACAN: 1975: 591). El analista tiene un cuerpo o tiene más de uno, incluso podríamos ir más lejos, ¿no tiene, acaso, un cuerpo para cada analizante?

Su deseo de analista es más o menos estable y funciona como un punto fijo que indica el camino, a lo largo del cual se presenta siempre agazapado como el león (FREUD: 1937: p.3341) para saltar y capturar la presa que se esconde en ese otro cuerpo, el que está en posición analizante. Es la función deseo del analista. Pero *los* cuerpos son siempre en plural y no puede haber análisis sin dos cuerpos. Dos cuerpos pero un sólo sujeto, así la no intersubjetividad que extrae Lacan de la transferencia en su Seminario 1 (1953-54).

Dirá Leonardo Leibson que el síntoma, la angustia y el erotismo son “tres cosas en las que el cuerpo se conmueve y se conmueve: se mueve con otros” (LEIBSON: 2018: p. 68). Para que haya movimiento, esos cuerpos no pueden no estar presentes de alguna manera.

Podemos interrogarnos desde ésta perspectiva qué cambios efectivos se han producido en éste último tiempo bajo la lupa de la pandemia con la restricción del movimiento de los cuerpos, especialmente si tomamos éste con-mover el cuerpo como una operación propia del análisis que no puede reducirse a la clásica división psique/soma o cuerpo/mente que hoy nos invade con ofertas de prácticas diversas.

Algunas consecuencias que podemos resumir aquí en algunos puntos, del lado del ser hablante en general y que podemos adjudicar al analizante también:

- pérdida de intimidad en la medida en que se con-vive con otros.
- pérdida del trayecto de llegar, entrar y salir de una sesión y de la calle como mediador entre su vida y la ficción analítica propiamente dicha
- ganancia de no moverse en la ciudad, y en muchos casos de inmovilidad pética y abúlica, de un cuerpo sin ejercicio, que va desde la depresión hasta el hastío.

Podemos decir que el analista por su parte no ha perdido tanto, o al menos eso podría creerse. Sí en la frecuentación de ese otro cuerpo que venía, de ese otro que toma formas diversas en las pantallas o en los auriculares, pero no ha perdido el estar en su consultorio, sin moverse demasiado. Al menos no si lo comparamos con las pérdidas que atribuimos al analizante. ¿Por qué el analista no ha perdido ese cuerpo? Tal vez porque su cuerpo, el propio, como entidad generalmente sobra en su operación pues debe reducir su movimiento al mínimo, debe correrse de la

mirada y todo ello, sin dejar de estar ahí. Los registros se desanudan en su caso, de un modo particular, especial diría incluso. Si la pulsión es el eco en el cuerpo del hecho que hay un decir (LACAN: 1975-76), ¿podemos afirmar que el cuerpo del analista hace eco al estar *disponible* para ser cede de la construcción de un decir que implique la pulsión de eso otro, que si bien suponemos que no hace lazo, allí, donde escarba la transferencia el analista ha puesto a jugar algo de su cuerpo? Su presencia corpórea, podríamos decir, esa que está allí en carne y hueso para que el lazo se produzca cada vez. El analista ofrece sus cuerpos a la transferencia. Esos cuerpos se van tejiendo y son sede, por ejemplo de una erótica sin la cual no sucedería mucho. Pues el analista no puede no jugar el juego ofrecido, esto es, no puede no entrar en el juego que cada transferencia propone y que Freud ya situaba con un acto que queda de su lado cuando decía que “le abrimos la transferencia como palestra donde tiene permitido desplegarse con una libertad casi total” (FREUD: 1914: p. 156).

Un colega indicaba este camino de investigación recientemente en una conversación[1]: la erótica requiere de una presencia/ausencia, de una alternancia para poder producirse. No alcanza con sólo presencia o sólo ausencia entonces. Del mismo modo podemos inferir que el síntoma y la angustia, propias del cuerpo en análisis también deben de requerir de esta alternancia para poder ser tratados.

El cuerpo del analista implica estar disponible como presencia-ausencia

Del latín de *dispositus*, dispositivo y también si seguimos la interesantísima indicación de Agamben podemos decir economía, término que deriva y traduce el griego *oikonomía* y remite a la administración del hogar o del espacio (AGAMBEN: 2005). La presencia-ausencia de su cuerpo como *disponible* pero no todo el tiempo, no-todo y no-siempre, que se reinventa en cada nuevo acto, en cada encuentro con un analizante distinto. Por eso no hay análisis que no pase por ese juego de presencia-ausencia que es el *fort-da*, que Freud observaba que su nieto hacía con el carretel (FREUD: 1920). Esa alternancia entre una y otra escena, hace lo que Lacan leerá como un par significativo fundamental en la constitución subjetiva, su relación con el mundo y con los Otros (LACAN: 1958-59: p. 23) y que Winnicott, resaltaré clínicamente en la relación al cuerpo del Otro como espacio intermedio como espacio “transicional” (WINNICOTT: 1971), generalmente se trata de la madre en los niños pequeños que sin ese otro de cuerpo presente no puede *jugar*, función esencial del desarrollo. Estos términos implican la presencia-ausencia del analista en tanto significativo de la transferencia que permite lanzar y relanzar las re-peticiones -la demanda- hasta poder concluir el proceso analítico. Es presencia-ausencia del analista sigue estando presente, valga la redundancia, en los llamados análisis remotos o a distancia. Ese cuerpo que se hace presente más allá de la pantalla, por los efectos de la palabra, tal vez lo más virtual

que conocemos y reafirmado en estos tiempos, para hilvanar el deseo como deseo del Otro:

Detrás del amor llamado de transferencia está la afirmación del vínculo del deseo del analista con el deseo del paciente (...) *después de todo, no es más que el deseo del paciente*. Sí, es el deseo del paciente, pero en su encuentro con el deseo del analista (LACAN: 1964: 262)

Hay una presencia del deseo que implica al otro y a su cuerpo. Más que corroborado que aquí la palabra puede llegar a tocar el cuerpo de modos muy diversos que hemos evocado más arriba: síntomas, erótica, angustia, los afectos en general y también las llamadas pasiones. Ese deseo del analista, representa, es decir, vuelve presente desde la virtualidad de la palabra algo que hace un cuerpo. Ya en 1953 Lacan señalaba que el cuerpo en análisis no sólo responde a la intervención de la palabra sino que lo hace de modo “sutil”:

La palabra en efecto es un don de lenguaje, y el lenguaje no es inmaterial. Es cuerpo sutil, pero es cuerpo. Las palabras están atrapadas en todas las imágenes corporales que cautivan al sujeto (LACAN: 1953: p. 289)

Ese materialidad propia del lenguaje atraviesa la pantalla y recorre distancias, tal como la voz en el teléfono o la imagen en una cámara.

Tenemos aquel que juega el papel del muerto pero con su cuerpo presente y con su deseo: respira y escucha, palpita, hace eco del decir, apunta a producir una resonancia, señalar un significativo, cortar el tiempo. Como toda presencia que se juzgue de importante, implica siempre un fondo de ausencia, un lazo entre presencia y ausencia, desamparo y cierto amparo en ese otro que se hace presente, y puede, muchas veces, atenuar a condición de no dejar sin dejar sin efecto, las apariciones de la Otra escena, virtual desde siempre en el análisis, pero real en tanto se hace acto. El acto es siempre en presente, inaugural, aunque también señale la ausencia del otro y ausencia fuerte: justamente al final del análisis el cuerpo del analista, o sobra o falta pero en definitiva, se ausenta hasta no estar más: es el acto analítico de quien dice hasta acá... y no vuelve.

El cuerpo del analista, como disponible permite una economía de presencia que haga cauce, que mueva las fijaciones, incluso al punto de producir des-fijaciones (JULLIEN: 2012) y que abra nuevos caminos. Entre el cauce y la causa siempre estamos en esos márgenes del mismo río. Esas aguas se mezclan indistinguibles por algún tiempo hasta que la distinción se autoriza de sí misma en el acto del final del análisis.

Una cuota de intimidad perdida: algún velo ha caído

Encontramos que el límite “removido” por la operación (FREUD: 1929: 89) de lo virtual y su super-presencia múltiple y omnipresente es lo humano mismo. Es la humanización la que podemos perder, es eso lo que está en juego. Decía Freud cerca de

esa otra gran crisis de 1930 que “el hombre se ha convertido en una suerte de dios-prótesis, por así decir, verdaderamente grandioso cuando se coloca todos sus órganos auxiliares” (FREUD: 1929: 90).

“Dios está en la casa” (CAVE: 2001) dice una canción del cantante australiano y eso puede leerse como una metáfora preocupante en la medida en que lo que debe estar afuera ha ingresado a algunos lugares. Esos lugares de donde antes las personas salían y entraban, se movían, transitaban otros espacios como ir a trabajar, a encontrarse con otros, al consultorio del analista. Ahora, con nuestras prótesis virtuales, remotas, y a distancia corroboramos con un efecto que no es solamente del nivel del abrazo, del contacto físico sino, y sobre todo, de la intimidad. Pérdida de intimidad en el quién escucha, qué se ve, qué se hace con eso, que se muestra y que se oculta. En definitiva, el mismo juego que el análisis pone de manifiesto pero ahora desde la comodidad/incomodidad del hogar de cada uno.

Se presentan desafíos que si bien no son del todo nuevos, sí se han puesto a la orden del día por la situación actual: ¿cómo puede alguien hablar de ciertas cosas cuando hay otros a su alrededor? ¿cómo escuchar a quien sólo encuentra intimidad en una llamada telefónica a su analista mientras camina por la calle con auriculares? Nuevamente, la respuesta es la presencia del analista, su disponibilidad (JULLIEN: 2012) para ofertar su escucha ya que “la presencia del analista es una manifestación del inconsciente” (LACAN: 1964: 131). Pues se trata de “un movimiento del sujeto que sólo se abre para volver a cerrarse en una pulsación temporal” (ÍBID: p. 132).

Esta pérdida de intimidad que se ha dado actualmente por el confinamiento de las personas en sus casas al principio del año 2020 de modo estricto, ahora en 2021 un poco más laxo pero aún así continúa la situación en estado crítico y que ha modificado los hábitos de modo muy contundente en algunos casos, puede asociarse a la estructura misma de lo humano que Freud llamó “castración” en reiteradas oportunidades. El Inconsciente es aquella instancia que nos permite situar, si se lo escucha en sus manifestaciones, una pérdida que es característica de lo humano. Es por ello que Lacan sostendrá que “la presencia del psicoanalista es irreductible, por ser testigo de esa pérdida” (LACAN: 1964: p. 133).

Habrán variado las formas de presentación de los sujetos en análisis, momentáneamente o duraderamente, aún no lo sabemos, pero no la perspectiva que la presencia/ausencia del analista permite sostener en su escucha. “La presencia del psicoanalista (...) debe incluirse en el concepto de Inconsciente” (LACAN: ÍBID).

Algunas reflexiones finales

No olvidemos que como decía Lacan “de cuando en cuando metía sus narices en algunos autores que son economistas” (LACAN: 1969-70: p. 86), y que allí donde alguien pierde, otros ganan. Lógica del mercado que nos arrastra en muchos aspectos.

En los primeros meses del confinamiento del covid-19, un analista que se ha pasado años en el diván del consultorio hablando del desorden de la mesa de su casa, muestra con cierta desidia de sí mismo por darse a ver -vive solo- eso que él no hace. Una suerte de proyección de la imagen de su síntoma: no hago, no ordeno, no deseo, estoy muerto, mírenme. La presencia del analista en su casa, con su mirada a través de una pantalla bastó para ver la mesa tantas veces evocada en su discurso y el desorden que ella contenía. La intervención fue directa: luego de una primer conexión donde la mesa se mostraba detrás de la imagen del cuerpo del analizante delante de la pantalla, donde el sujeto ha elegido qué mostrar y que ocultar por supuesto, el analista hizo alusión a *ello* para luego señalar que, allí no había nada para ver y apagar la cámara simulando un diván al que éste sujeto iba y venía, antes, en tiempos ahora llamados *presenciales*.

El cuerpo del analista -su mirada en este caso- permite un corte con eso que el sujeto reclama tantas veces en su demanda al Otro en las vueltas de su análisis: mírame cómo no cambio nada y lo expongo a tu mirada, ahora desde mi casa. El analista se hace eco de una pulsión en juego para hacer lugar al decir. Diga, hable, eso se hace con cuerpo pero el cuerpo no se reduce a la imagen. Y el analista con su cuerpo, debe poder estar disponible para poder sacar provecho del medio con que el inconsciente se revela o se des-vela, se le quita el velo, que oculta pero muestra a la vez, esa cortina tan preciada que es “el ídolo de la ausencia” (LACAN: 1956-57: 157). Es una expresión particular de Lacan que señala como la función del velo y del falo simbólico (IBID: p. 154) a aquello que metaforiza la presencia ausencia propia de éste registro tal como señalaba nuestro epígrafe.

Nos preguntamos entonces si la intimidad, que sí o sí incluye un cuerpo, va más allá de esos objetos que Lacan pesquizó en la obra de Freud y resaltó como la voz y la mirada. Pascal Quignard dice que “audición y vergüenza son gemelas” (QUIGNARD: 1996; p. 130). Relaciona la caída del velo en la biblia con la vergüenza. Para concluir podemos citar su precioso texto:

Después de haber comido del fruto del árbol que desnuda, el primer hombre y la primera mujer oyen al mismo tiempo el rumor de Yavhé-Elohim que pasea por el jardín en la brisa del día. Ven que están desnudos y se ocultan para disimular los cuerpos tras las hojas del árbol que viste.

En el Edén, el acecho sonoro y la vergüenza sexual llegan al unísono.

La visión y la desnudez, la audición y la vergüenza, son lo mismo. Ver y oír son un instante, y ese instante es de inmediato el fin del paraíso (QUIGNARD; 1996; p. 131)

En ese instante de presencia-ausencia divina, nace el psicoanálisis, el que despega un objeto de otro sin privilegiar uno por sobre otro, pero operando un corte que permita vivir en el paraíso perdido. ¿Será cierto hoy en plena pandemia que, como dice Lacan, cuando alguien comienza un psicoanálisis, no hay más vida privada?

NOTA

[1] No queremos dejar de mencionar aquí la hipótesis que no es nuestra sino que fue comentada en una conversación en otro ámbito con Fernando Martínez, psicoanalista que vive y practica en Puerto Madryn, Chubut, miembro del FPCL, Foro Patagónico del Campo Lacaniano.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2005) “¿Qué es un dispositivo?”. Conferencia dictada en la UNLP el 12 de octubre de 2005. Adriana Hidalgo Editora, Bs. As., 2016.
- Buttini, M. (2014) Sostenerse en lo extranjero. En Revista Heteridad n° 11, VIII cita internacional de la IF-EPFCL: Las paradojas de deseo, París, Francia, 2014. <https://www.champlacanien.net/public/3/pu-Heterite.php?language= 3&menu=1>
- Cave, N. & the bad seeds (2001) “No more shall we part”. álbum editado por Mute discográfica.
- Freud, S. (1929) “El Malestar en la Cultura”. Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 1992.
- Freud, S. (1937) Análisis terminable o interminable. Tomo III. Biblioteca Nueva, cuarta edición, Madrid, 1981.
- Jullien, F. (2012) Cinco conceptos propuestos al psicoanálisis. Cuenco de Plata, Bs. As., 2013.
- Lacan, J. (1953) “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. En Escritos 1, Siglo Veintiuno editores, decimocuarta edición en español, Bs. As., 1988.
- Lacan, J. (1956-57) “Seminario 4: La relación de objeto”. Ed. Paidós, Bs. As. 1994.
- Lacan, J. (1958) “La dirección de la cura y los principios de su poder”. En Escritos 2, Siglo Veintiuno editores, decimocuarta edición en español, Bs. As., 1988.
- Lacan, J. (1958-59). “Seminario, libro 6: El deseo y su interpretación”. Ed. Paidós, Bs. As., 2014.
- Lacan, J. (1964) “El Seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”. Ed. Paidós, Bs. As., 1987.
- Lacan, J. (1969-70) “Seminario 17: El reverso del psicoanálisis”. Ed. Paidós. Bs. As. 1992.
- Lacan, J. (1975-76) “Seminario 23: El sinthome”. Ed. Paidós. Bs. As. 2006.
- Quignard, P. (1996) “El odio a la música”. Ed. El Cuenco de Plata. Bs. As., 2012.
- Winnicott, D.W. (1971) “Realidad y juego”. Gedisa, Barcelona, 1996.